



*mi  
nombre  
es* Ana  
REZA



*mi  
nombre  
es* Ana  
REZA



LOS OTROS LIBROS

Primera edición, 2019.  
Reimpresión, 2022.

D.R. © Ana Reza

D.R.© Editorial Los Otros Libros  
Pedro Hernández Valenciano No. 36  
Col. Mineral de la Hacienda C.P. 36250  
Guanajuato, Gto., México  
[www.losotroslibros.com](http://www.losotroslibros.com)

ISBN: 9781688092297

Cuidado y diseño editorial: Ana Paulina Calvillo

Los Otros Libros promueve la libre difusión del arte y la cultura, es por ello que alienta a sus lectores a descargar y compartir las publicaciones de la editorial.

# Mi nombre es

Ana Reza





## SENTENCIA

Las palabras se vuelven sinceras cuando uno pierde el miedo a encontrar en su mente algo que no pueda perdonar.

## UNA FORMA JUSTA DE VIVIR

**E**n algún momento de mi vida me di cuenta de que no podía salvarme yo sola, pero también, de que nadie que no fuera yo podía salvarme, en última instancia. He sobrevivido a una violencia de la que solo es capaz el ser humano civilizado, pero este es, sin duda, el tipo más salvaje. Con el más jodido dolor de un cuerpo roto y una mente agonizante, he vuelto a la vida. Me he enfrentado a una discapacidad que limita y sesga mi más grande pasión, pero sigo trabajando por ella todos los días. He sido humillada, objetivizada, invisibilizada e incluso las personas que más he amado han doblegado mi cuerpo, quebrantado mi espíritu y subestimado mi inteligencia, y aún después de eso sigo amando con toda mi alma. Confío en mi capacidad de lograrlo todo porque sé que la muerte es accesible en vida, y esa no es para mí una forma justa de vivir.

## LUGARES PROPIOS

**P**ueblo de mi infancia, pueblo de costumbres. El olor a pan de las seis de la mañana, el sonido de las campanas, las fiestas santas, el agua de cebada y la nieve. Pueblo de leyendas y supersticiones, cerro de serpientes, balcón de amantes, ciudad de plata sobre vestigios de inundación. Pueblo de caminos que se unen y separan y te llevan de regreso, templo que se erige bajo un cielo incorrupto, teatro porfiriano coronado de musas, casas inclinadas a merced de la montaña y calles iluminadas por un rayo inquebrantable. Pueblo chico, de gente que es siempre la misma, pueblo maldito por pasos viejos, pueblo de herencia y apellido manchados, pueblo que encierra amores marchitos. El jardín de los primeros pasos, las escaleras donde se dejó el trasero, el café de todas las conversaciones y el sucio baño de un bar. La última vez que se vio a un padre, el nido cálido de una madre y el amor incondicional de un extraño; el anhelo de absorber

la vida y la esperanza de algún día ser otra cosa. Pueblo de recuerdos intocables, de lágrimas secas, de obsesiones enfermas y risas eternas. Pueblo aislado del tiempo, pueblo de mi infancia, que permanece inmóvil, escenario de ecos que acompañan el sonido de nuevos pasos inquietos.

## MI NOMBRE ES ANA REZA

**S**iempre he contado a mis amigos que mis padres me llevaron al registro civil hasta que cumplí dos años para que pudiera elegir mi nombre, pero no fue hasta hace poco que me di cuenta, plenamente, de lo que pusieron en mis manos desde tan corta edad: una completa libertad sobre mi vida y las decisiones que la determinarían.

He crecido consciente de que mi caso es especial y tengo suerte, pues la mayoría busca constantemente satisfacer una expectativa, mientras yo he podido fijar mis propias aspiraciones y preocuparme por cumplir con mis propios parámetros, que son bastante exigentes. Yo he tenido la oportunidad de ser pintora, veterinaria, arquitecto, médico, diseñadora, escritora, fotógrafa y periodista, sabiendo que hay siempre detrás de mí alguien que me respalda.

Me ha costado tiempo y trabajo aprender que los lazos no son los que hace el

parentesco sino los que se construyen con cuidado en la medida en que transcurre la cotidianeidad; e igual esfuerzo me ha supuesto aceptar que no estoy determinada por mis apellidos sino que estos son cimientos de los que puedo despotricar y desprenderme.

Mi familia, mi comuna, nunca ha tratado de negar o disfrazar mis defectos, al contrario, se siente libre de ponerlos sobre la mesa, como un tema de conversación ordinario del que puede burlarse y me ha librado de pena para que pueda reír yo también. Los muros de mi casa han protegido durante años un espacio en el que crecí sintiéndome segura y respetada, en el que aprendí a hacer valer mis ideas y a defender mi postura, un hogar en el que me volví persona e individuo.

Hoy dejo un lugar lleno de lugares comunes que he hecho míos. Dejo en la mesa horas de conversaciones circulares, discusiones apasionadas, generaciones de recuerdos, reconstrucciones de sueños, carcajadas ridículas y miradas de complicidad. Y, aunque la tristeza es grande y

la añoranza certera, en mi pecho arde ese sentimiento que de niño se tiene al mecerse en un columpio. A mí me enseñaron a disfrutar, yendo hacia atrás o hacia adelante; me enseñaron a no temer dejar ir la cuerda, aún en el punto más alto; me dijeron que podía darle a mi nombre el significado que yo quisiera y que, por corto que aparentara ser, firmara siempre con él. Mi nombre es Ana Reza, es bello y es enteramente mío.

## RITUALES

Sentir que cada día pasa como uno solo, que el sueño es apenas un pequeño cerrar los ojos a la vida, un corto descanso que tan solo me engaña. Nuevos hábitos, nuevas costumbres, nuevos rituales. Por la mañana el agua cae, quitándome todo adormilamiento, me recuerda que el tiempo no se detiene. La casa nunca es silenciosa, la risa, la música, los cuchillos cortando fruta; nunca me siento sola, nunca tengo tiempo de sentirme sola. Tanta gente desconocida que se vuelve de pronto tan imprescindible, que me deja a veces tan vacía. Las viejas preocupaciones vuelven y me aterra encontrarme otra vez en el mismo lugar. Me pregunto si algún día daré prioridad a lo que importa, trato de hacerlo. Mi piel se siente tan joven, tan blanca, tan maleable. Me encanta esa capacidad de asombro, el asombro de un niño que abre los ojos por primera vez al mundo. Me fascina entender por fin, tras días de confusión, y comenzar a ver el sentido saltando

a destellos ahí donde miro. Me enamoro de la gente que conozco, de sus rarezas, de sus formas de hablar, de moverse y de ver el mundo, de las ambiciones que nunca agotan; me enamoro de un movimiento que intento seguir, que me empuja y me lanza y trata de sacarme a patadas, pero yo soy más fuerte. Soy más fuerte aún cuando me siento débil, aún ahí donde reinan la incertidumbre y el miedo a perder el tiempo. Y esta fuerza cobra sentido cuando reconozco que llevo mi hogar ahí a donde voy, que donde esté soy lo que mis padres me hicieron, las libertades que me fueron dadas, las palabras que con ternura se me enseñaron y hoy reconozco en mis conversaciones habituales, el amor que se me dio y hoy puedo dar y recibir, transformar y construir. Lavo mi cara por las noches y cierro los ojos, cada vez de forma distinta, el sueño me vence y, si estoy muy cansada, río dormida.

## QUERER SEGUIR QUERIENDO

**E**s una seguridad limitada por miedo. Es no saber nunca hasta dónde y hasta cuándo pero ansiar siempre más. Querer explotar y explotarlo todo, un abrumar y ser abrumado, romper y ser roto, trabajar en conjunto por una reconstrucción. Es un querer todo sin necesitar nada y un orden dentro de ese caos. Es un llorar en el metro en pensamiento de la ausencia y un reír dormido por los sueños y deseos más profundos, más inadmisibles. Es un no saber nombrar todo lo que se siente, porque nada alcanza. Es un acto de fe y un acto de valentía. Es compromiso y es renuncia. Es un querer seguir queriendo, no sabiendo cómo ni por qué. Es un sentimiento que consume y te indica que todo está perdido. Es un saber cuál es la constante que imagino en el resto de mis días.

## FILIAL

**D**ónde quedó tu nombre, mudo para mi boca? ¿Dónde habita tu rostro, congelado en un rincón del recuerdo? Eres inmune al tiempo en el que estás inmóvil, no te afectan ni las penas, ni el desgaste, ni el encierro. Negar tu importancia es infecundo, solo yo conozco el espacio y el vacío de tu ausencia. Figura, mancha, nostalgia, soledad, carencia, molestia imperdonable. Espero nunca arrepentirme del silencio que hace ruido en lo más profundo de mi mente.

## EL PESO DE MI CUERPO

**D**esnudarse puede resultar una actividad de lo más simple o un arte complejo, pero no sé si depende de cómo se lleva a cabo la acción o de los ojos que la contemplan. Mirar mi cuerpo jamás será fácil para mí, y mucho menos placentero. Algún día quizá pueda admitir frente a ti cuánto me duele, cuánto me pesa; hablarte acerca del tiempo que paso observando las marcas de mi piel y la facilidad con que logro identificar cada una con un sentimiento, con una decisión, con una época, con una obsesión. Alguna vez hablamos sobre la fotografía y su capacidad de robar almas, sobre fotografía erótica y la necesidad de un vínculo entre el modelo y el fotógrafo. Tus ojos son los lentes cuando yo me desnudo y tengo tanto miedo de que no puedas ver mi alma cuando ves mi cuerpo, de que no puedas extraerla y robarla.

## ABSURDO

Curioso que en este momento en que mis condiciones me permiten llegar a un grado elevado para la mayoría, continuar aprendiendo, yo me esfuerzo tanto por desaprender. Si algo sé hoy, es que la toma de conciencia es quizá el paso más fácil, el primer momento, el inicio apenas de una larga serie de transformaciones en la que se regresa y se regresa y se repiten las mismas palabras y los mismos actos, y varían las formas pero no cambian los contenidos de fondo. Y mi madre me dice “¿por qué te rebelas ahora y no en tu adolescencia?” como si estuviera yo llegando tarde a un proceso que ya debía haber terminado, y en lo hondo de mi ser yo pienso que dicho proceso no se detendrá hasta que yo lo haga con la muerte, y me siento exhausta tan solo de pensarlo. Hoy me encuentro tantas veces deteniéndome a pensar mis palabras, reparando en el comportamiento de los demás, y hay un mecanismo en mi mente que detecta y señala y me dice que

tal como todo es, todo puede ser de otra forma. Y se vuelve cada vez más absurdo adoptar o defender ideales, porque no consigo nunca la sobreposición de mi razonamiento más minucioso a los valores y objetos que diecinueve años han interiorizado, y me obligo a actuar en contra de los últimos pero me da vergüenza ver tan hipócrita cara en el espejo, que no consigue deshacerse de sus fantasmas y obsesiones, imposiciones, a final de cuentas, que reproduzco aún si intento no hacerlo. Y tengo la esperanza de algún día cambiar algo en alguien cuando no logro rehacerme a mí misma. Quiero usar como palanca que mueve al mundo palabras que se devalúan cada día. Entonces queda seguir, seguir observando, seguir repensando, tratando de comprender. Seguir escribiendo un par de palabras que me ayuden a soportar el absurdo que significa seguir.

## ESTRUCTURA

Quién es el fondo y quién la forma? ¿Quién limita a quién? ¿De quién es esa curva y quién se ve subsumido a ella? ¿Es una sombra que contiene a la pureza o una luz que encasilla el abismo? Y quizá nadie más entendería esta imagen, quizá no percibirían más que dos colores contrastantes. Nosotros creemos entenderla, reconocer sus límites, distinguir los cuerpos por su nombre, pero no imaginamos siquiera los efectos. Los límites de dos cuerpos desnudos son los mismos entre la felicidad y la tristeza, y tan difuminados están que uno rompe en llanto ante el miedo de cruzarlos, de cruzarlos sin saberlo; ante la certidumbre de que todo ha cambiado y no se vuelve ni se continúa indemne.

## AMIGOS

Esta noche, como otras noches, extraño a mi gente, las figuras que han compuesto mi vida; al amigo que aúlla como perro por los corredores y escucha en cada movimiento una melodía; al que el tiempo le alcanza siempre y tiene oídos y sabores para todos; a la amiga que se detiene a ver cada roca de cada pilar de cada estructura y nunca le falta un remedio casero; al que no puede quedarse quieto escuchando una canción de Jimi Hendrix y por el que ahora no puedo escucharlo yo sin sentir que algo me falta; a la amiga cuya sensibilidad es siempre más grande que su propio cuerpo; al que admira a los grandes autores e imita sus acentos imitados; al que usa siempre una chamarra de mezclilla rota y un par de botas negras; a la amiga que me da asilo en su casa entre clases y comparte todo aunque no lo tenga; a la que es más que una amiga, es prolongación y espejo de mi propio ser.

Todas estas figuras fijadas en mi mente

que sé, son ahora tan sólo recuerdos que no existen como tal, más allá de la memoria; que han corrido todas en direcciones diferentes, deformándose y definiéndose, trazando movimientos que no alcanzo a ver porque son demasiado rápidos y yo estoy demasiado lejos. Estas sombras de las que tengo un rastro apenas, de las que no sé nada en ocasiones, componen uno de mis afectos más tiernos y sinceros. Sepan, sombras y figuras, que las sigo a la distancia y las abrazo, aunque sea en mi mente, aunque sea en el recuerdo, aunque sea esta noche, como tantas otras, que extraño a mi gente.

## LEALTAD

Es uno de esos días en los que no se sabe si hace frío o calor, si hay sol o está por llover. Voy leyendo al fondo del camión cuando este se detiene en una parada y oigo caminar desde el frente a una tierna voz que viene narrando las más recientes aventuras en casa de su padre. La voz se abre paso entre la gente y se instala junto al hombre, a un lado mío, que debe recorrerse para hacer espacio. “Gracias señor”, la oigo decir con ese tono exento de titubeo, como no se vuelve a tener después de la infancia. “Seguro te dijo que te extrañaba mucho, ¿te dio un abrazo?” pregunta la madre que va de pie casi frente a mí. “Le dije que yo también lo extrañaba, le dije siento que no estás aquí, papi. Pero no lo extraño” y se echó a reír, con una de esas risas de crueldad explícita que solo se le admite a los niños. Aquella risa me hizo no poder continuar con mi lectura y desviar la vista a los ojos de la madre, a su gesto, a la contracción de sus labios detrás de la

que se esconde no sé cuánto cansancio y no sé cuánta tristeza. Algo en mí se mueve porque me parece haber escuchado esas mismas palabras antes, esa carcajada malévola, creo haber visto ese mismo gesto y pasado horas intentando descifrarlo. La pequeña voz continúa hablando de su primo Mario y sus amigos de la escuela, pero sus palabras resuenan en mi pensamiento. Y esa niña que con tanta seguridad afirma su indiferencia ante la ausencia de su padre, puede ser la misma niña que busca quitar el peso de los hombros de su madre, la culpa que significaría el vacío de la hija y que ella, tan pequeña y tierna, presiente. Puede ser la misma niña que, al pronunciar las palabras y soltar una risa sonora, duda enormemente de su efecto, guarda la esperanza de estar haciendo lo correcto, de ser un soporte, de hacerle ver que ella es todo lo que quiere y necesita. Puede ser la misma niña que piensa efectivamente que no añora y no ama, que no se entristece ni se enoja, la misma que años más tarde se llena de rabia. Puede ser la niña que no sabe cómo sentirse ante el conoci-

miento de que tendrá una nueva hermana y prefiere no sentir nada. La misma niña que cree que es mejor y más fácil para todos cortar la comunicación y un día deja de contestar el teléfono. La niña que finalmente, tras seguir de oídas sus viajes, le pierde completamente el rastro. La niña que lo busca y lo busca y apenas encuentra pistas viejas, la que no puede parar de llorar en el sillón del psicólogo y no sabe por qué. La niña que un día sólo puede sentir dolor y cansancio en su cuerpo muerto. La niña que sabe que es cuestión de pedir un número o un correo, pero no lo hace para no generar tentación. La que se baja al último del camión, absorta en sus pensamientos, la que siente cómo va dejando sus años por detrás a cada paso que da, consciente de que ha crecido y se ha hecho fuerte. La niña que ya no es una niña, que procura no mentirse más a sí misma. La niña que sube escaleras arriba hasta un departamento donde solo habita el eco y la soledad de su única compañía definitiva. La niña que se detiene frente a la puerta y duda una vez más, y no sabe si es mayor

su temor al caos o al silencio. La niña que deja tales dilemas a las más pequeñas que se encuentra en la calle, un día en el que no se sabe si hace frío o calor, si hay sol o está por llover. Esa niña puede ser la misma niña que espera nunca le alcancen los efectos de sus decisiones y se instala cómodamente en el vacío de su hogar.

## GORILA

**D**e un círculo de luz que instala el faro nocturno en tu mejilla, una sombra emerge, lucha por tomar forma. Una pequeña mancha que se mueve, va estirando las patas, va corriendo ya, se escapa. El gorila ha tomado posesión de tu rostro, lo recorre, tu nariz, tu cuello. ¿Por qué de entrada no me parece insólito? ¿A dónde ha ido? Se ha fusionado con la sombra de la noche, una noche que nos envuelve, que nos da cobijo. Y tus ojos cerrados no son testigos de esta noche, están en otro plano, en una dimensión del sueño más profunda, donde aparecen no sé que sombras y figuras que no comparto yo contigo. El día aclara el cuarto y la mente, y yo sigo de ojos abiertos, buscando un rastro, una prueba, cuando abres los ojos y no podría nada parecer más certero.

## TODOS LOS CUERPOS SON CUERPO

Solíamos bañarnos juntos cuando éramos pequeños. Hace algunos días, después de la costumbre diaria, salí del baño envuelta en una toalla y comencé mi ritual, la crema en la cara, cepillar mi cabello... mi hermano se levantó del escritorio y, sin mirarme siquiera, cerró la puerta de su cuarto. En algún momento, por razones que no entiendo pero que he asumido, su cuerpo siguió siendo su cuerpo, viéndose como un cuerpo, funcionando como un cuerpo, mientras el mío se tornó algo oscuro, misterioso y privado. Lo entiendo, mi madre nos enseñó cosas diferentes. A él lo educó para ser respetuoso y discreto, a mí me dijo que cruzara las piernas y conservara la compostura. Eso fue, supongo, lo que le enseñaron a ella.

¿Qué razón válida hay para esconder mi cuerpo mientras ellos lo portan con tanto orgullo? Y por orgullo entiendo reconocerlo y mostrarlo como tal, como un organismo vivo, que para cumplir con su

función hace ruido, despide olores y secreta sustancias. Mientras para mí, mostrar todo lo que hay de natural en mi cuerpo es tomado por repugnante, no digno de atractivo, para ellos es motivo de risa y admiración, de burlas y chistes que en sus bocas son comunes y en la mía sólo pueden ser producto de imitación. Y cuando ellos compiten y se ufanan de sus proezas, y su expresión triunfal, por excelencia, es un “te la comes”, si yo me atrevo a mostrar que pienso como un ser humano, que siento como un cuerpo vivo, soy reducida a lépera y puerca.

¿Qué tiene mi cuerpo femenino que me priva de nombrarlo, de admitirlo, de sincerarlo? ¿Qué hay en él, ausente en el cuerpo masculino, que merezca misterio o discreción? ¿Es mi sexo, escondido entre dos piernas cruzadas? Si tal es el caso, ¿qué me obliga a mantenerlo oculto mientras ellos se vanaglorian del largo, la dureza o la capacidad de su miembro, como si fuera esta la medida de su masculinidad? Si no es nada, si entre mis senos late un corazón tal como late bajo el pecho raso, si mi

cuerpo es tan sólo cualquier otro cuerpo, ¿por qué entonces debo esconderlo con pena? ¿Por qué debo permitir, guardando silencio, que se le reduzca a objeto de culto, que su única función sea ser agradable a la vista y al tacto, cuando son todas las cosas “repugnantes”, todas las cosas cotidianas las que permiten a mi cuerpo ser un cuerpo, funcionar y mantenerme viva?

## INDIFERENCIA

**E**n verdad puedo ser reducida a una denominación tan pequeña, tan insignificante? ¿Puede la totalidad de mi persona, tan fácilmente, condensarse en una especie de objeto, posesión de un otro? ¿Puede tan repentinamente mi nombre quedar en el olvido, no significar nada? ¿Acaso tengo tan poco que decir, que no vale la pena escuchar? Aquellos que viven de oídos cerrados y juzgan con los ojos, aquellos que encasillan, delimitan y circunscriben, que determinan quién es digno de respuesta y quién merecedor de personalidad y nombre propio son quienes más laceran. ¿A dónde va a parar el perenne intento de comprender que no se es escuchado por nadie? Porque el destino del olvido garantiza, por lo menos, una efímera existencia, peor es la indiferencia, que niega cuanto existe.

## NOMBRAR LAS COSAS POR SU NOMBRE

No hay palabras para las cosas que condeno, para el olor agrio del alcohol y el vómito, para el miedo que mi cuerpo se esfuerza por olvidar, para el temblor, para las lágrimas, para el abotargamiento de los sentidos hartos de gritos y golpes. Porque ni una sola vez he sido capaz de nombrar las cosas en voz alta, porque jamás he gritado ni tenido la oportunidad de decir “te perdono”. Y ¿qué hago sino llorar en los sueños que revelan aquello que la conciencia esconde? Qué débil, qué cobarde la niña que maltrata como fue maltratada, porque no encuentra otra forma de ser, porque no sabe decir que está enojada, que está furiosa, que está asustada de no poder cambiar y sigue replicando.

## DE MI MÁS SECRETA INTIMIDAD

A la luz del sol, que asoma apenas por la ventana, abro los ojos por primera vez y sigo estando entre tus brazos. Me llena esa sensación de no poder alcanzar las imágenes de mi sueño pero saberlas ahí, de estar un poco rota y un poco cansada sin saber por qué. Entonces, en mi extrañeza, me doy cuenta. Esta noche me robaste más que otras noches. Me robaste mis horas y mis sueños, la conciencia de mi ser, la percepción del tiempo. Me bastó solo un minuto de reposar la cabeza en tu pecho para perderme completa y pesadamente en una oscuridad profunda, mientras tú, consciente, pudiste observarme no sé cuántos gestos y escucharme no sé cuántos ronquidos. Es la tranquilidad que me das, lo sé ahora, la culpable. Es esa comodidad que he ido adquiriendo para ser yo frente a ti, contigo, la que me ha despojado de la pena, del tiempo, de las noches de ronquidos. De mi más secreta intimidad.

## CÓMPLICE Y TESTIGO

Lloro porque entre tus brazos protectores crecí y me hice fuerte, porque al amparo de ellos erigí el primer hogar con esencia propia, porque yo subía tus costillas cuatro pisos arriba con la certeza de llegar a un lugar seguro, porque en tu piel encontré la calidez de una fraternidad por encima de la sangre. Lloro porque me viste hacer las mejores y las peores cosas, entregar mi cuerpo y mi mente a lo que más amo y más me apasiona. Porque me viste hastiada, exhausta, ciega, pero nunca detenerme. Lloro por los momentos en que fuiste mi única compañía y por aquellos en que, gracias a otros, no notaba siquiera tu constante presencia. Porque nunca cerraste los ojos a mi dolor y desesperación, porque fuiste testigo de las noches que me tendí sobre tu torso frío y de cada vez que me obligué a no descansar la cabeza ni la conciencia. Lloro por las largas caminatas que di a tus piernas, por el morado primavera con que me recibías, por las veces que

me bañé en las lágrimas del mundo y corrí a refugiarme al otro lado de tu boca. Lloro por las noches de amor, de insomnio, de música, de poesía, lloro por el miedo, por las luces, por el temblor de la tierra. Lloro por el niño que grita y la mujer que tose, por la anciana que me saluda todas las mañanas. Lloro porque me moví en tu cuerpo como en el mío, porque me apropié de ti y sobre nuestros cimientos aprendí a no sacralizar, ni siquiera lo más amado. Porque en tus columpios vine y me fui y hallé la manera de resignificar cada cosa. Lloro pero no de tristeza, pues me acogiste el tiempo justo y necesario, lloro por la felicidad y el amor que protegiste y por las cosas que me ayudaste a construir en el aire. Lloro porque mi nombre sigue teniendo las mismas tres letras, pero un palíndromo no siempre se lee igual de atrás para adelante que viceversa. Lloro y me despido de tu ojo que mira al Este, desde el que aprendí a percibir el mundo de otra forma.

## MONSTRUOSIDAD

**S**igue habitando en tu corazón una especie de monstruo que no te deja vivir. A veces crees que lo has dominado, que lo has sacado para siempre de tu cuerpo, pero de repente lo sientes instalado en lo más hondo de tu pecho y no puedes evitar llorar y sentir vergüenza. Vergüenza de que el monstruo siga rigiendo los aspectos más fundamentales de tu vida. De que no te deje dormir, ni comer, ni sentirte profunda y seguramente amada. Y no entiendes la razón, porque no se puede entender algo ilógico. Porque a pesar de que sabes lo absurdo que es esta forma de sentir, de mirarte y pensarte a ti misma, no has encontrado la forma de cambiarla. Y lo que más te duele es que eres perfectamente consciente de que nada tendría que ser así, y aún, así es. Pero tengo alguna esperanza en que es posible. En que algún día te mirarás al espejo y sentirás orgullo y dejarás de ver en otros lo que nunca serás. Vale la pena, te lo aseguro, seguir luchando cada

día por ello, porque aunque la lucha desgaste tu alma y rompa tu cuerpo, el día en que aprendas a vivir de esa otra forma, tu corazón estará en paz.

...

Quiero articular en palabras un abismo  
y de mi boca sale solo un gran silencio.

## ME VOY DE DÍA Y HACIENDO RUIDO

Cuántos golpes hacen falta y cuántos gritos se requieren para ser consciente de que debe haber otra forma de vivir? ¿Cuánto miedo y odio se ha de gestar en uno para decidir dar la espalda a toda esa violencia que lo abrumba y cuánta fuerza será necesaria para no reproducirla? Porque es injusto escuchar el eco de los gritos en la cabeza y que taparse los oídos no sea suficiente para huir. Porque el ataque de pánico y coraje me quita la respiración y me marea. Porque mi cuerpo tiembla tanto como la puerta y mis manos no consiguen tranquilizarse. Porque no sé cuántas cosas he olvidado y cuántas reprimido. Porque a veces no diferencio las pesadillas de los recuerdos. Porque no soy más la niña que observa bajo el mantel de la mesa, la que se esconde bajo la cama o detrás de la escalera. Porque me cansé de pegar el oído al piso para saber cuántas palizas se daban abajo. Porque las tazas no se hicieron para impactar contra las paredes ni las cabezas

humanas contra el piso. Porque no pude ayudar cuando me pidieron ayuda a gritos y los abrazos reconfortantes no son suficientes. Porque me harté del vómito con sangre y las narices rotas. Porque tuve que cubrir las manchas de tabaco en la pared con un hermoso atardecer y las manchas en mi mente con algo más que pintura. Porque es injusto huir sigilosamente en mitad de la noche pero más injusto volver, esperando que las cosas cambien. Porque no voy a ser la mujer que tolera quince años de temor, porque no acepto andar de puntillas y cerrar las puertas con seguro. Porque la pena que me cargo y la cobardía con la que me expreso son resultado de la indiferencia y la humillación, pero he decidido no volver a guardar silencio. Porque no existe justificación para golpes y gritos, y no soy capaz de perdonar lo que no tiene justificación. Porque me produce náuseas una voz tan iracunda y no hay cosa más degradante que el castigo inmerecido. Porque esta noche me rehúso a seguir el camino de miles de almas que soportan este peso. Porque me voy de día

y haciendo ruido. Porque prefiero morir a vivir con miedo. Porque debe haber otra forma de vivir y esa es la forma que yo elijo.

## MIRADA EN EL ESPEJO

Después de todo, después del tiempo, del dolor, del cansancio, después de años de vida perdida, desgarrada. Después de todo ella se halla frente al espejo de la recámara, se ve los ojos rojos, cansados, mientras se cepilla el cabello. Se mira. Se mira como cada mañana, se mira acostumbrada a lo que ve, pero no –nunca del todo– satisfecha. Se mira y él la mira mirándose, y la mira. Y ella lo mira mirándola. Y él le dice: ¿cómo puede no gustarte todo esto? La estruja, la abraza contra sí. Y le rodea los senos con ambas manos. Y le abre por la mitad la bata de baño, y le mira el ombligo. Y ella tiene pena de mirarse, así que lo mira a él, y él la mira con tanto amor en esa cara tierna. Entonces ella sabe que no importa.

## DE CARNE Y HUESO

**E**n el mundo de sueños e historias que creaste para mí y para mi hermano, crecí pensando que eras la más grande heroína. Fuiste la mujer que me enseñó la magia de pintar con crayolas al fuego y escribir con limón mensajes secretos. Me enseñaste a saltar, a dar vueltas de carro y marometas, y convertiste los quehaceres más aburridos en un escenario para bailar y cantar. Me construiste casas de sábanas y colchones y contigo jugué a ser todos los animales y profesiones del mundo. Me enseñaste a llevar siempre la contraria sin lastimar a la gente y me presentaste el mundo donde encontré mi pasión más grande. En nuestro pequeño universo nunca hubo espacio para el hambre, el frío o la soledad, y bajo tu brazo me sentí siempre a salvo. Me diste vida una y otra vez, me trajiste de vuelta desde los confines del mundo, me rescataste de todos mis abismos. Me enseñaste a amar con todo mi ser y a cuidar a los

míos, pero sobre todo, a amarme y a cuidarme a mí. Me diste alas para volar lejos y volé con la esperanza de hacer, en otra parte, un nido como el nuestro. Siempre fuiste para mí una mujer invencible, una heroína, y mientras crecí, te amé de esa forma desesperadamente. Hoy, sin embargo, te amo más porque sé que no eres invencible; porque hoy puedo decir que te equivocas, que en muchas cosas tenemos opiniones diferentes y que no posees en tu boca la razón del mundo. Porque hoy sé que fuera de nuestro universo suave y perfecto, tú sí pasaste hambre y frío y soledad, y tuviste miedo al amparo del brazo de una noche llena de gritos. Porque tú tienes tus propios abismos y te cansas y te enfermas y todo lo que quieres es cerrar los ojos y dormir. Porque toda la violencia y la ira del mundo no le ha puesto un límite a tu capacidad de amar. Porque siempre encuentras una solución a las cosas más difíciles, aunque el proceso desgaste tu cuerpo y tu alma. Porque sigues creciendo y aprendiendo, y tú misma sigues siendo rebelde. Porque me diste la oportunidad

de cometer errores y dijiste que entre más grandes fueran, más me apoyarías. Porque me enseñaste que ser humana e imperfecta estaba bien. Porque hoy sigues siendo una heroína para mí, pero una heroína de carne y hueso, y hoy te amo aún más por ello.

## ABUELA

Vivo en un lugar que me sigue siendo extraño, que frecuentemente me da miedo, en una rutina que pocas veces me deja descansar, que nunca me da tiempo para detenerme. Y cuando estoy a punto de quebrarme, de bajar la cabeza, de tirarme a llorar, casi puedo sentir la calidez de esa cocina, cuya luz se enciende en la oscuridad total de una casa que no es mía pero que es también mi hogar. La casa que me vio reír, hacer galletas, hornear pasteles, estirar la masa para los buñuelos. La casa que me acogía cuando mamá estaba de viaje, que tenía comida caliente para mí al llegar de la escuela, que presencié mis últimos juegos. Y lo que extraño, a fin de cuentas, no es la casa. No es el lugar el que representa la seguridad, el cariño, el cuidado y la posibilidad de huir un rato de la vida. Mi nostalgia es por los brazos amorosos que envolvían mi cuerpo en una toalla y lo ponían a secar; por las manos que recorrían mi espalda hasta dormirme en

medio del miedo a la noche y al vacío de la muerte; por la voz tan dulce y tierna que me sigue llamando “Annie” con el pasar de los años; por el amor que nunca deja de ser puro y noble y completamente desinteresado; por la mujer que tuvo calor para mí entre sus brazos desde el momento en que nací; por mi abuela que extraño tanto y siento tan cerca a pesar de estar tan lejos de esa casa, de ese tiempo.

## NIÑA

Cuándo fue la última vez que viviste? Recuerdas las tardes de juego, los muslos suaves en pantalones cortos, el olor a tierra, el ruido de los insectos, la curiosidad que producía en ti una vida tan pequeña. ¿Cuál fue el último juego? Esa carcajada de sandía cuyo jugo manchó tus mejillas.

¿Cuándo empezó la urgencia por crecer, por ser madura? ¿Y qué es la madurez? Le das en tu cabeza una imagen, una forma y la buscas por ahí, entre los tuyos.

Te han engañado. Te han dicho que persigas el éxito, te lo han descrito entre cuatro paredes blancas. Para llegar a él debes ser inteligente, competitiva, correr en línea recta y sin desviaciones, cierto tiempo a tal velocidad. Y ahí vas, corriendo detrás de no sabes qué y no sabes a dónde.

Sé que tienes miedo del futuro, de no llegar a ser. ¿No llegar a ser más de lo que eres ahora? ¿Más inteligente, más grande, más fuerte, más sensible? Y al mismo

tiempo te angustia que el mundo no sea suficiente para ti, que la Felicidad nunca llegue y el Amor no exista; que la vejez sea inevitable y la soledad perpetua. Pequeña niña, sé que temes no tener la palabra indicada, la opinión válida, el argumento fuerte. Sé que no quieres ser siempre esa pequeña niña que ya no eres.

¿Cuándo fue la última vez que te comiste el cielo sin culpa, o lloraste a gritos o te reíste del tiempo? ¿Hace cuánto no cierras los ojos a la noche con la mente llena de colores? Niña, niña, mójate las ropas con agua de lluvia, róbase un beso, ensúciate las manos. Pequeña gran niña, todo es tan sencillo en el fondo, solo vuelve a jugar. Juega a vivir.

## DENTRO DEL CAOS, TÚ

**T**e he mostrado más que a nadie, más que a todos, y tengo aún cosas que confesarte. No puedo decir cuándo encontrar un equilibrio se volvió tan necesario, me es tan difícil recordar cómo se sentía estar lejos de los límites, de esos muros que tenemos siempre miedo de cruzar. Si enaltezco la pureza de la infancia es, quizá, porque la añoro, añoro la inocencia, la despreocupación, la ligereza, añoro la época en que la soledad era cómplice de la imaginación, en que las piernas blancas jugaban con el sol y no importaba nada. No me mal entiendas, mi nostalgia no es tristeza. Me fascina la vida, el movimiento, tú lo sabes, pero debo decirte que no fue hasta que estuve contigo que encontré un equilibrio en medio de todo este caos. Que me has dado el balance que necesito, uno que fluye entre ese estar a punto de romperme de amor y romperme de cansancio. Que me mostraste, tal vez sin pretenderlo, que es tan insignificante el cuerpo porque somos

un todo. Que me tranquiliza tu mirada y dormir entre tus brazos me da paz. Que pocas veces me siento tan plena como cuando sonrías. Te preocupas por mí, te molestas, me regañas, pero puedo asegurarte que nunca he estado tan bien como estando contigo.

## JUMBA

**V**olví a creer en el amor del mundo una mañana que te despediste de mí para ir a trabajar, en el beso paternal plantado sobre mi frente infantil, rota, triste y asustada. El amor que tengo hoy por la vida, por conocer, por entender; mi curiosidad, mi necesidad, mi forma de preguntar y de conducirme, mi estricta noción de lo justo, en todo eso te encuentro a ti. Te hallo en mis actos porque formaste mi mente con cada pequeña muestra de un cariño que no tenía por qué corresponderme y, aún así, siempre me has dado, porque fuiste tú quien se encargó de hacerme saber que mi pequeño nombre nunca debía hacerme sentir una pequeña persona, porque tú me quitaste el miedo de saltar al vacío y, cuando salté, tú extendiste los brazos.

## VOLVER A CASA AL FINAL DEL DÍA

Como toda mujer en este país de mierda, quisiera poder prometerte que volveré a casa al final del día, que nadie va a lastimar mi piel ni a quebrar mi cuerpo. Quisiera asegurarte que voy a vivir la vida que quiero tener, los sueños a los que tanto tiempo me toma dar forma. Quisiera poder decirte que mis proyectos no quedarán truncados, que si hoy duermo enojada o triste, tengo por delante muchos días para ser feliz. Quisiera no despedirme de ti pensando “esta podría ser la última vez, el último beso, la última mirada”. Y, sin embargo, no puedo. Y, sin embargo, lo pienso. Y la gente me dice –y yo me digo a mí misma– “no puedes vivir con miedo”, pero el miedo está allá afuera y aquí adentro, ha tomado hasta el último rincón, el miedo tiene rostro y aparece en mis sueños. Y no estoy loca, sé que no estoy loca cuando camino por las calles de mi casa y los hombres me miran, me devoran con sus ojos lascivos; nadie hubiera pensado que

una sola mirada hiciera doler el cuerpo. Y aquí y allá me gritan cosas, o me susurran al oído cuando pasan cerca de mí, con esa voz que tanto asco me produce. Y una comienza a sentirse paranoica, se acostumbra a voltear a todos lados, se familiariza con el latido del corazón acelerado al pasar por una calle que aún no alumbra la luz del día. Y qué tristeza tener que desconfiar hasta del más noble y qué terrible temer hasta del más cercano. Y aún más grande que el miedo es la pena y el coraje de no poder prometerte que volveré a casa al final del día.

## OLOR A MUERTE

**D**e repente te siento en cada esquina que doblo, tu olor me deja un vacío en el estómago y un pesar en el pecho. Es demasiado ambicioso pensar que no me quitarás jamás nada pero deseo en lo más hondo que me lleves a mí primero; que no me prives de una sonrisa o de escuchar una vez más una voz que me calma, de abrazar el calor de un cuerpo y sentir la calidez de un alma. Llévame antes que a mi madre, que su instinto omnisapiente no podría nunca faltarme y no me dejes saber un día cualquiera que mi padre se ha ido, no me provoques arrepentimientos. No me quites a mi más grande amor, que sin su cariño no concibo vida ni sentido, ni a los amigos que han dejado huella, que sin ellos un pedazo de mí desaparece. Me declaro egoísta, sí. No soporto la idea de permanecer lejos de la risa y del cariño que conozco; llévame primero, te lo pido, haz que otros padezcan la ausencia y el olvido.

## UNO MISMO

**A**lgún día estaremos solos, uno frente al otro. Completamente solos a excepción de nuestra mutua compañía. Y será como no tener a nadie en frente; peor, será no poder comunicarse con la única persona que queda. Yo trato y sé que tú tratas, pero nuestros intentos son tan torpes y defectuosos que nos hemos rendido. He crecido pensando que somos polos opuestos, dos semillas que se dividieron las características esenciales y aprehendieron, cada uno, comportamientos que se confrontan y se desgastan entre sí. Quizá no es así, quizá tan solo heredamos los mismos vicios y compartimos las estructuras que nos conforman: una vértebra de orgullo, un corazón miedoso, unos pies endebles y unos ojos ciegos, unas manos inseguras, una boca muda y un germen de egoísmo entre ceja y ceja. Algún día estaremos, uno frente al otro, completamente solos. Y en silencio sabremos que somos uno mismo.

## PORQUE SEGUIMOS SIENDO AMOR

Porque somos más que nuestras circunstancias. Más que un número, una medida, un peso; más que una etiqueta, más que un rostro, más que nuestra aparente característica fundamental; más que unos ojos cansados, que un cuerpo adolorido y roto por la adicción. Porque somos más que una pesadilla, un fantasma, un llanto reprimido; más que las personas que nos reconocen en la calle, más que la gente que nos juzga, nos tacha, nos encasilla. Porque no somos objetos, porque sentimos, porque respondemos y somos capaces de seguir. Porque somos furia y somos ruido, porque somos grito y somos llanto; porque somos risa estrepitosa en mitad de un vagón del metro, porque somos la voz que canta y no puede ser callada, porque somos palabra que nombra, ordena y hace vibrar, porque el nudo en la garganta puede ser finalmente escupido. Porque el cuerpo tiembla, sangra y sana, porque nos rompemos para recons-

truirnos, porque entendemos, ¡joder, entendemos! Porque tenemos la capacidad de detenernos un segundo a observar, de señalar una injusticia. Porque somos calor en medio de una maldita ciudad fría, porque somos más que la vergüenza en la cara y el paso torpe, más que la inseguridad, el miedo, el no estar a la medida, más que la tristeza detrás de una sonrisa, más que lo que nos han hecho, más que la forma en que han doblgado nuestro cuerpo y quebrado nuestra alma. Porque somos, por eso, pero somos mucho más. Porque somos vida, ¡que magníficamente increíble es estar vivo en medio de tanto puto caos! Porque somos vida y nos vamos gastando, pero mientras el pecho se nos llene de aire, seguimos siendo amor.

## UN CACHITO DE MI JARDÍN

Hace varios años pronuncié el discurso de despedida que mi madre escribió para que yo dijera en mi graduación de kinder. Todavía recuerdo algunas frases, cuyo significado no alcanzaba a comprender en ese momento, pero que cada día van cobrando sentido, y se van haciendo tan claras como pesadas: “porque crecer significa decir adiós muchas veces”. No entendía entonces que partes de mi persona se irían quedando en el transcurrir del tiempo, se las irían llevando otros, las regalaría, las ultrajarían en algunos casos. No pensé que algún día, todo lo que fui se habría ido; que llegaría el momento en que cada aspecto, cada persona de mi más inocente infancia, se volvería un recuerdo. No me pregunté si alguna vez sería capaz de permanecer sola y sentirme tranquila con ello, si podría resolver mis propios problemas y sacarme yo sola de mis abismos. Y más allá de preparar la comida, lavar la ropa y mantener la casa

limpia, jamás pensé en lo difícil que sería conciliar el sueño lejos de la cama de mi madre, lejos de los ronquidos de mi hermano, lejos de los pasos del hombre que se volvió mi padre, custodiando nuestros sueños. “Porque los amigos son hermanos que podemos elegir”. Y vamos haciendo familia con aquellos que nos entienden, y vamos olvidando al padre que nunca nos quiso. Llegamos a casas vacías y el eco nos hace sentir un peso en el pecho, empacamos, vaciamos las casas, y solo podemos esperar que lo que hemos dejado atrás esté bien. Y no creí que existiera amor tan puro que estuviera dispuesto a cuidarme, respetarme y amarme, y si lo había, no pensé que fuera para mí. Y nos vamos haciendo de lugares –de rincones como una ventana o de azoteas solitarias– que son nuestros y en los que podemos pensar a solas, pero también encontramos espacios cómodamente compartidos con otros, un hogar al que regresar, la casa materna o el pecho de ese nuevo ser amado. El miedo a la muerte que nos atormentaba de niños, se convierte en miedo a la vida, el miedo a

la nada se torna en miedo a todo, a aquello que debemos elegir y por lo que nos decidimos a luchar de entre el todo. El cambio se vuelve cada vez más aterrador, pero también cada vez más gratificante. Las largas noches de insomnio y ansiedad son recompensadas por cortas noches de tranquilidad en el calor del lugar seguro. Continuamos avanzando en busca de nuestros anhelos, errando mil veces antes de atinar. Aprendemos tarde o temprano, cuándo es buen momento para decir adiós, para decir “aquí aprendí a bailar, a jugar y a divertirme, y por todo eso me llevo en mi corazón un cachito de mi jardín”.



# ÍNDICE

Sentencia	7
Una forma justa de vivir	8
Lugares propios	9
Mi nombre es Ana Reza	11
Rituales	14
Querer seguir queriendo	16
Filial	17
El peso de mi cuerpo	18
Absurdo	19
Estructura	21
Amigos	22
Lealtad	24
Gorila	28
Todos los cuerpos son cuerpo	29
Indiferencia	32
Nombrar las cosas por su nombre	33
De mi más secreta intimidad	34
Cómplice y testigo	35
Monstruosidad	37
...	39
Me voy de día y haciendo ruido	40
Mirada en el espejo	43
De carne y hueso	44
Abuela	47

Niña	49
Dentro del caos, tú	51
Jumba	53
Volver a casa al final del día	54
Olor a muerte	56
Uno mismo	57
Porque seguimos siendo amor	58
Un cachito de mi jardín	60

*Mi nombre es*, de Ana Reza  
se terminó de imprimir en junio de 2022,  
en los talleres de Editorial Los Otros Libros,  
Pedro Hernández Valenciano No 36  
Mineral de la Hacienda  
Guanajuato, Gto.